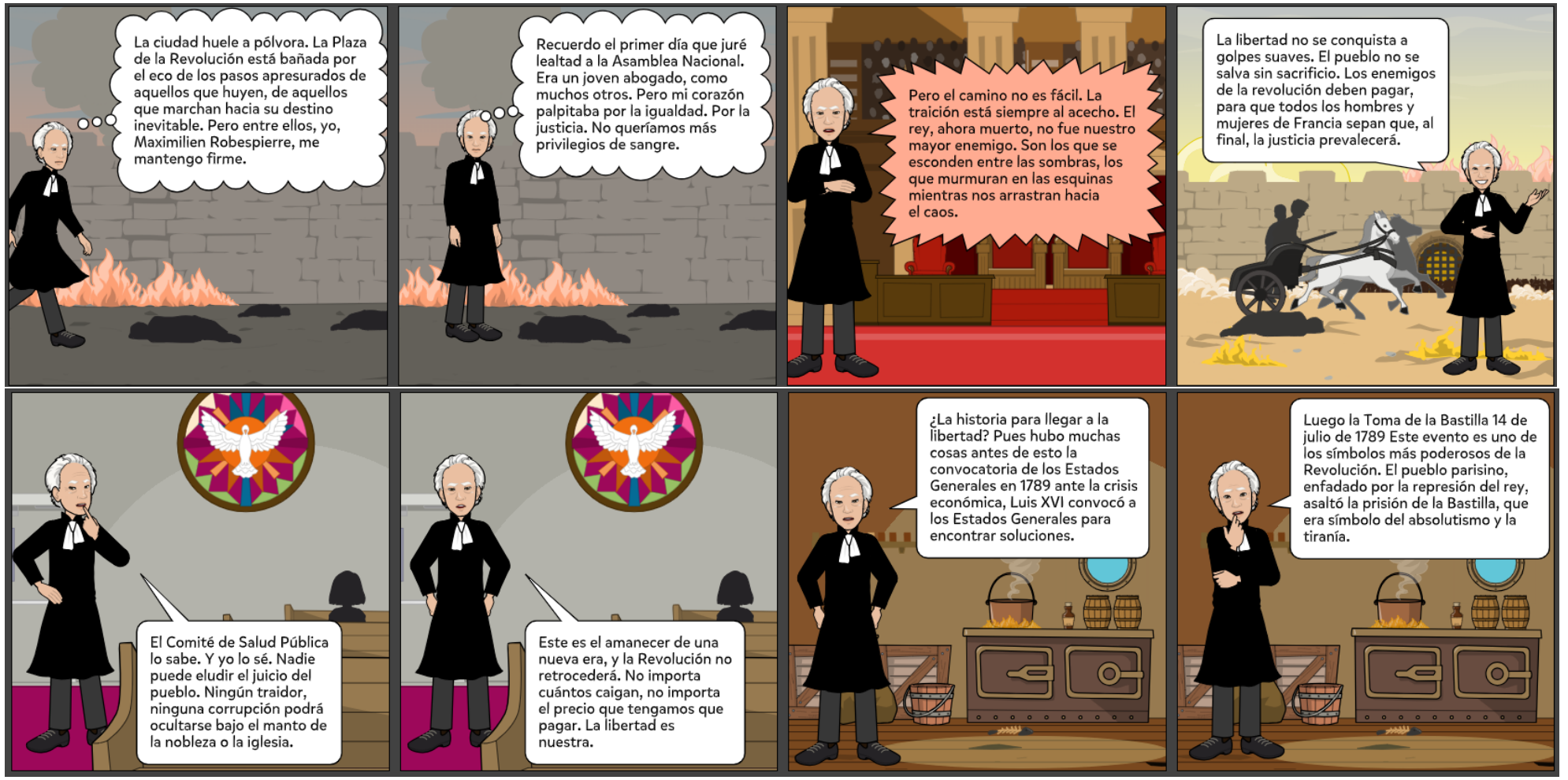
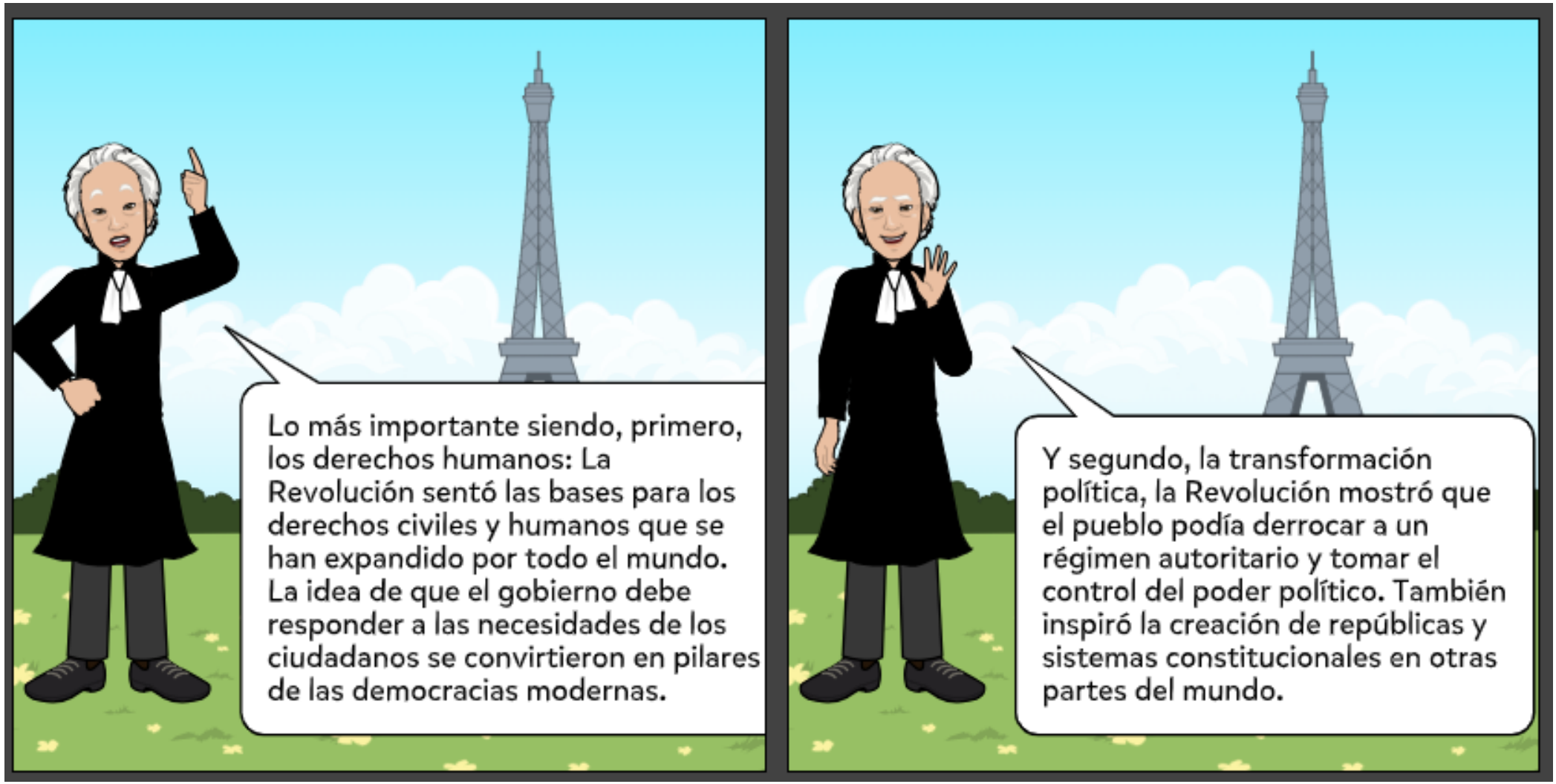

La ciudad huele a pólvora. La Plaza de la Revolución está bañada por el eco de los pasos apresurados de aquellos que huyen, de aquellos que marchan hacia su destino inevitable. Pero entre ellos, yo, Maximilien Robespierre, me mantengo firme.
Recuerdo el primer día que juré lealtad a la Asamblea Nacional. Era un joven abogado, como muchos otros. Pero mi corazón palpitaba por la igualdad. Por la justicia. No queríamos más privilegios de sangre.
Pero el camino no es fácil. La traición está siempre al acecho. El rey, ahora muerto, no fue nuestro mayor enemigo. Son los que se esconden entre las sombras, los que murmuran en las esquinas mientras nos arrastran hacia el caos.
La libertad no se conquista a golpes suaves. El pueblo no se salva sin sacrificio. Los enemigos de la revolución deben pagar, para que todos los hombres y mujeres de Francia sepan que, al final, la justicia prevalecerá.
El Comité de Salud Pública lo sabe. Y yo lo sé. Nadie puede eludir el juicio del pueblo. Ningún traidor, ninguna corrupción podrá ocultarse bajo el manto de la nobleza o la iglesia.
Este es el amanecer de una nueva era, y la Revolución no retrocederá. No importa cuántos caigan, no importa el precio que tengamos que pagar. La libertad es nuestra.
¿La historia para llegar a la libertad? Pues hubo muchas cosas antes de esto la convocatoria de los Estados Generales en 1789 ante la crisis económica, Luis XVI convocó a los Estados Generales para encontrar soluciones.
Luego la Toma de la Bastilla 14 de julio de 1789 Este evento es uno de los símbolos más poderosos de la Revolución. El pueblo parisino, enfadado por la represión del rey, asaltó la prisión de la Bastilla, que era símbolo del absolutismo y la tiranía.

Algo después fue la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en 1789, este documento fue adoptado por la Asamblea Nacional y establece principios fundamentales sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad.
Mucho después fue la ejecución de Luis XVI en 1793, a medida que la Revolución se radicalizó, los revolucionarios decidieron juzgar y ejecutar al rey Luis XVI por traición. La ejecución, a través de la guillotina, marcó el fin definitivo de la monarquía absoluta y el comienzo de una república.
El Reinado del Terror de 1793-1794 en el cual, durante este periodo, el gobierno revolucionario, liderado por figuras como yo Maximilien Robespierre, se vio obligado a tomar medidas drásticas para proteger la Revolución de nuestros enemigos internos y externos.
A pesar de todo, nuestro legado fue uno de los más importantes; no resolvió todos los problemas de Francia, Europa o del mundo en general, pero el impacto fue duradero.


Lo más importante siendo, primero, los derechos humanos: La Revolución sentó las bases para los derechos civiles y humanos que se han expandido por todo el mundo. La idea de que el gobierno debe responder a las necesidades de los ciudadanos se convirtieron en pilares de las democracias modernas.
Y segundo, la transformación política, la Revolución mostró que el pueblo podía derrocar a un régimen autoritario y tomar el control del poder político. También inspiró la creación de repúblicas y sistemas constitucionales en otras partes del mundo.